

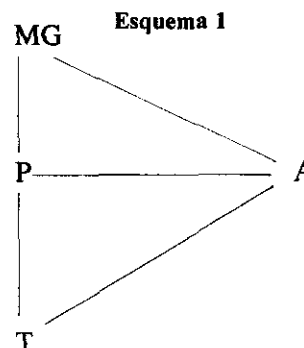
# La hacienda mexicana: nuevos problemas, métodos y fuentes

*Alejandro Tortolero Villaseñor\**

## INTRODUCCIÓN

**L**os factores que inciden en la evolución de una agricultura determinada han sido ya estudiador por Slicher Van Bath en su espléndido trabajo sobre la *Historia agraria de Europa*. Allí el autor nos muestra que estos factores son de dos tipos, externos e internos. Entre los primeros cabe destacar el medio geográfico (MG), la población (P), el área de suelo cultiva (A) y las técnicas y conocimientos agrícolas (T). (esquema 1).

Este esquema sirve al autor para explicar la evolución de la agricultura europea que según él se comprende mejor si admiti-

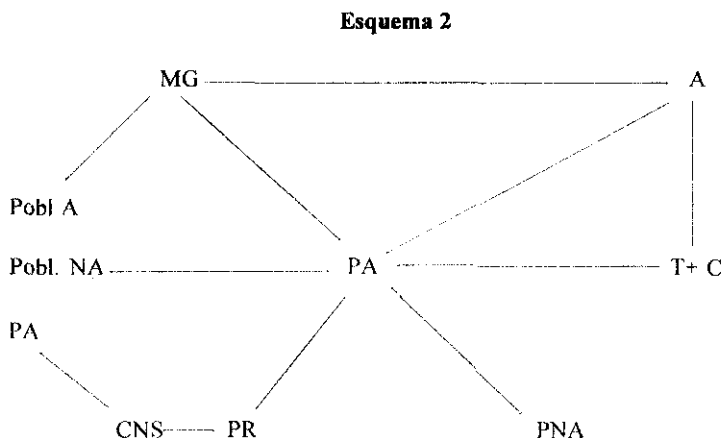


**IZTAPALAPA 36**

ENERO-JUNIO DE 1995, pp. 145-166

---

\* Profesor investigador de tiempo completo de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana.



mos que Europa, entre el año 500 y el 1850 pasa del esquema 1 al esquema 2, que es mucho más complejo. Ahora la población se compone de la agraria (Pobl. A) y de la no agraria (Pobl. NA), la producción antes predominantemente agraria (PA) ahora también es no agraria (PNA) y aparecen los precios (PR) y a las técnicas hay que añadir los conocimientos agrícolas (C). Así, mientras más primitiva es la sociedad la población agrícola es igual al 100% y el consumo (CNS) está directamente determinado por la producción agraria. El sentido del cambio está dado por el aumento de la producción no agraria y la del grupo de población no agraria.<sup>1</sup>

En la historiografía rural mexicana ocupada del siglo XIX, donde imperan sobre todo los estudios de haciendas, el modelo de Slicher Van Bath prácticamente no se ha puesto a prueba y en cambio las investigaciones concretas, sin mucha preocupación

por servirse de un marco teórico instrumental, han asumido que, en general, en el siglo pasado el medio geográfico y la tecnología son constantes y los elementos variables serán P y A.<sup>2</sup>

En otras palabras, a la presión demográfica que origina una necesidad mayor en la producción de alimentos, responde un aumento en la superficie de cultivo. Las grandes haciendas disminuyen entonces sus áreas de reserva y en su lugar el cultivo directo y la aparcería se traducen en soluciones a la escasez de productos agrícolas.

Sin embargo, a medida que avanzan las investigaciones sobre el mundo rural mexicano, nos damos cuenta de que estas interpretaciones tienen varios puntos débiles. El primero es el de no explorar sistemáticamente la variable espacial. Es decir, se comprueba el aumento de tierras de cultivo en los libros de cuentas de las haciendas, pero escasamente se conoce el tipo de tierras que se incorporan, la explotación diferenciada de terrenos de la hacienda y de los ranchos y, en fin, las presiones y disputas que existen por un espacio determinado. Parece que el espacio es neutro y que los actores se acomodan a él con un orden simétrico y siempre guardando un equilibrio.

Por esto creo que en los estudios de historia agraria mexicana relativos al siglo XIX se requiere la aplicación de modelos que conjunten los elementos geográficos, de tecnología agraria y demográficos para así poder observar la evolución de nuestra agricultura. Este trabajo aplica este tipo de modelo,

en su forma más simple, a la zona de Chalco y demuestra que espacio, demografía y tecnología son tres variables útiles para explicar la evolución de la agricultura cerealera de Chalco, aunque por las características de este artículo nos detenemos, sobre todo, en el aspecto espacial.

Este último aspecto lo hemos analizado en otros artículos. En uno de ellos, exploramos dos variables explicativas de Morelos durante el periodo porfirista y revolucionario: el espacio y la producción. Allí encontramos que la organización del espacio no es neutra sino que obedece a presiones, desacuerdos y luchas de los actores sociales. En el centro del enfrentamiento aparecen las actividades económicas que por ejercerse en áreas determinadas, orillan a los actores sociales a la disputa por un espacio determinado. También exploramos cómo estas dos variables inciden, en forma decisiva, en el conflicto revolucionario que en Morelos adquiere una extrema violencia y difusión. El trabajo cartográfico y la presentación de materiales de archivo nos sirvieron para construir una explicación que se esfuerza por mostrar, más que una descripción del equilibrio espacial, los elementos y condiciones que permiten pensar en un cambio en el sistema espacial, especialmente basado en la aparición de los ranchos y la extensión de las haciendas.<sup>3</sup>

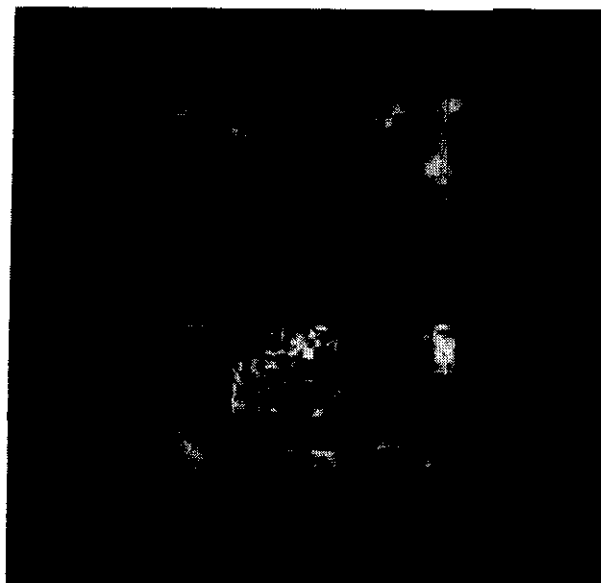
En el caso de Chalco, encontramos también estas presiones y desacuerdos que obligan a los actores sociales a seguir ciertas estrategias para apropiarse del espacio.

Por lo anterior nuestro objetivo en este ensayo será: Explorar la variable espacial en la agricultura mexicana para proponer un método en la recons-

trucción del territorio de las explotaciones de las haciendas. Para ejemplificar estudiaremos el caso de Chalco a finales del siglo pasado.

#### HACIENDAS Y ESPACIO LAS TRADICIONES ANALÍTICAS

Creo que el estudio de estas tradiciones podría hacerse en tres momentos. En el primero tendríamos que hablar de las aproximaciones de los contemporáneos, gente que escribe sobre la hacienda en el siglo XIX. En el segundo, de los estudiosos que entre 1930 y 1960 reflexionan sobre estas explotaciones. Y en el tercero las aproximaciones actuales, practicadas por los historiadores en los últimos 20 años.



Esta periodización es fruto de por lo menos tres formas de estudiar la hacienda. En la primera la hacienda aparece en el centro del debate entre los intelectuales liberales y conservadores. Aquí, las aproximaciones nos parecen las siguientes:

- En la corriente que llamaremos liberal, aparece un modelo de hacienda con las siguientes características: de grandes dimensiones pero ociosa, con propietarios ausentistas, ajena a la modernidad. Sus representantes serían A. Molina Enríquez, W. Luis Orozco, Luis Cabrera.
- En la corriente conservadora en cambio se hace una defensa del régimen de hacienda, señalando sus bondades. Sus defensores serían, a su vez, Francisco Bulnes y Emilio Rabasa.

La segunda tradición es la de los estudiosos que entre 1930 y 1960 reflexionan sobre el régimen de las haciendas. Recordemos que en esta época el peso de las reformas agrarias y el llamado milagro económico en la agricultura son muy fuertes y esto sin duda influirá en que esta tradición liberal que señalaba, sobre todo, los defectos de la hacienda aparezca como dominante. Esto es patente en los trabajos señeros de un F. Tannembaum, un G. McCutchen McBride o un F. Chevallier, para señalar algunos de los más importantes.

La tercera tradición es la de los estudios recientes, publicados en los últimos veinte años. Aquí las diferencias de matices vuelven a aparecer. El milagro económico ha quedado atrás. En agricultura las causas de la crisis podrán ser imputadas a la destrucción del régimen de haciendas. Las viejas polémicas

vuelven a aparecer como cumpliendo un ciclo. Sin embargo, lo novedoso del momento estará marcado por la solidez documental de los estudios y la aplicación de nuevas técnicas y formas de pensar en estas explotaciones.<sup>4</sup>

En efecto a partir de los años setenta, una vez terminado el llamado milagro económico en el que la prosperidad agrícola había sido uno de los elementos fundamentales, esta visión comenzó a ser matizada. La vieja polémica volvió, pero ahora lo novedoso era que el camino mostrado por Chevallier se difundía. La búsqueda de archivos y la preocupación metodológica aparecen en los trabajos sobre la hacienda.

En estos trabajos observamos diversas aproximaciones al estudio de la hacienda. La mayor parte de las investigaciones se consagran al análisis monográfico. Aquí la aproximación al estudio de la hacienda es muy estrecha. En general se encaminan a responder el problema de su formación y de algunos de sus cambios, pero sin profundizar en cuanto a su funcionamiento. Se nutren de los archivos notariales y por ello es difícil responder a problemas como el del endeudamiento, los mercados, etcétera.

Con todo, hay algunos de ellos que, aunque monográficos, se fundamentan en los archivos particulares de las explotaciones; entonces, el estudio del funcionamiento concreto de estas unidades es factible. Cuando esto sucede las aproximaciones me parecen ser las siguientes:

- los estudios funcionalistas
- los estudios marxistas
- los estudios sociales

Entiendo por estudios funcionalistas aquellos que caracterizan a la hacienda según la función que ésta ocupa en el espacio. Aquí el sistema socioeconómico puede ser descompuesto en funciones simples, pues existe una relación simple en cada una de las funciones y el espacio donde se ejercitan. El espacio, entonces, puede descomponerse en subconjuntos en los que cada uno desempeña un papel por los otros y por el conjunto.<sup>5</sup>

El valor operativo del funcionalismo es muy grande puesto que permite construir tipologías y jerarquías, además de identificar causas del desarrollo.

Entre las tipologías, por ejemplo, encontramos las que se construyeron sobre haciendas cerealeras, haciendas ganaderas, haciendas de beneficio de minerales y haciendas plantación.<sup>6</sup>

Las jerarquías surgen en función a las áreas de utilización del espacio en las haciendas. Así, por ejemplo, se ha afirmado que en general las explotaciones se organizan en función de una triple subdivisión de las áreas productivas. 1. El espacio cultivado directamente por la administración de la hacienda. Aquí encontramos las mejores tierras, las planas, cercanas a los ríos y a las vías de comunicación. 2. El espacio ocupado por los arrendatarios. Aquí aparecen los espacios periféricos, los pies de monte, las tierras de temporal y los nuevos espacios abiertos por los rancheros y aparceros. 3. La superficie de reserva. Aquella que se ocupa en casos de necesidad extrema, cuando hay crisis o cuando las necesidades del mercado orillan al hacendado a explotar mayor cantidad de tierras.<sup>7</sup>

Las causas del desarrollo, por su parte, surgen por ejemplo cuando se identifican como más desa-

rolladas aquellas haciendas ligadas a los espacios industriales o a importantes mercados y vías de comunicación. Las explotaciones situadas en zonas puramente agrícolas o periféricas, no tendrían un desarrollo tan importante.<sup>8</sup>

El espacio de las explotaciones puede ser entonces, tanto una variable explicada —esto es cuando el espacio genera una cierta geografía en la ubicación de las haciendas—, o bien una variable explicativa, esto es cuando el espacio guarda la función de un archivo que nos permite explicar el origen y las causas geográficas de las agrupaciones humanas. Aquí, la cartografía juega un papel fundamental como el archivo que plasma en un mapa esta organización y esta posibilidad de explicación.<sup>9</sup>

Entiendo por estudios marxistas —o mejor dicho inspirados por esta corriente de ideas— aquellos que analizan a la hacienda no en función de su organización en el espacio, sino según su articulación con el desarrollo del capitalismo. Aquí las haciendas se organizan entonces en explotaciones tradicionales, explotaciones transicionales y explotaciones modernas, según sea el grado de su integración al desarrollo capitalista.<sup>10</sup>

Puesto que este desarrollo del capitalismo implica hablar de mercado, me parece que también las propuestas que toman como centro de las tipologías de haciendas su articulación con el mercado, también están inspiradas en mucho por el marxismo. Me refiero concretamente a la propuesta de A. Palerm, quien clasifica a las haciendas según si están ligadas a centros de producción minera, a centros de población urbana, al sistema económico mundial o bien las haciendas autárquicas.<sup>11</sup>

El valor de estos trabajos ha sido importante. La hacienda dejó de ser un asunto de familia para convertirse en un espacio donde se viven determinadas relaciones sociales, conflictivas las más de las veces. Con todo, me parece que un cierto apresuramiento por aplicar sus categorías impidió que esta corriente se consolidara. En muchos casos la teoría precedió a la práctica y nunca fue corroborada con datos empíricos. El estudio de los mercados, tan decisivo, apenas fue emprendido en casos aislados.<sup>12</sup> ¿Acaso las haciendas tradicionales se consagran al mercado local, las transicionales al regional y las modernas al nacional y a la economía mundial? Estas preguntas sólo tuvieron respuestas teóricas y apriorísticas; en muy pocos casos fueron respondidas haciendo estudios de mercado.

Entiendo por estudios sociales aquellos que toman a la hacienda como el espacio donde los actores sociales viven y se recrean. Si ya el marxismo se ocupaba en mucho de estos aspectos, ahora lo que creo que marca la diferencia es la filiación de los estudios. Ahora ya no se habla de la relación, muchas veces mecánica, entre estructura económica y estructura social, de sus contradicciones. Ahora, en cambio se habla de las sociabilidades, de los vínculos que existen entre el personal de una hacienda. O bien se habla del paternalismo del hacendado encuadrado en el marco de la economía moral de las sociedades preindustriales.<sup>13</sup>

La inspiración teórica de estos autores son, para la economía moral, los trabajos de E. Thompson sobre Inglaterra y de J. Scott sobre Asia. En el caso de las sociabilidades, los trabajos de A. Cochin y de F. Furet han sido la matriz de inspiración.

Estos estudios observan a la hacienda más que como un espacio de conflictos, como uno de armonía. El peón, a cambio de su libertad, obtiene una serie de "prestaciones" que le hacen tener una mejor condición que los trabajadores no ligados a la hacienda. Véanse, por ejemplo las largas citas que hace F. X. Guerra de una noche de navidad en La Gavia, donde se expresa la nostalgia de un mundo perdido y de antiguas sociabilidades añoradas.

Al punto que este mismo autor retoma las viejas tesis de E. Rabasa cuando sugiere que durante el porfiriato se dio un pacto con los pueblos, y las leyes de desamortización no se aplicaron. Para él, los pueblos conservaron sus tierras en vísperas de la revolución, cosa que ilustra con los casos de Morelos y Oaxaca. La hacienda, entonces, es más un espacio de sociabilidades que uno económico, donde la colonización de tierras, hombres y productos van de la mano.<sup>14</sup>

Los peligros que observamos en esta forma de concebir la hacienda son varios. Los más importantes consisten en hacer este tipo de afirmaciones sin matizar la dimensión económica del problema y la naturaleza de las fuentes. Cuando uno utiliza la correspondencia de los propios hacendados, es muy factible que se encuentren juicios morales de un hacendado que se cree filántropo, pero ¿acaso esto corresponde con la realidad económica del funcionamiento de la hacienda?<sup>15</sup>

Hay que entender que la hacienda mexicana del siglo XIX no es unitaria y que en su gran diversidad existe un reto que impide las generalizaciones apresuradas. Para no caer en estas tentaciones, nos parece prudente continuar este artículo con algunas

aportaciones de dos de los principales historiadores de este siglo.

#### TIEMPO Y ESPACIO: DETERMINISMO O POSIBILISMO

Estas dos variables constituyen la materia prima del historiador. Ya hemos realizado diversos apuntes sobre el espacio, pero creemos que para continuar conviene plantear el problema en los términos en que fueron abordados por dos de los más grandes historiadores del siglo XX. Me refiero a L. Febvre y F. Braudel.<sup>16</sup>

L. Febvre, en su libro aparecido en 1922 (*La tierra y la evolución humana*), expresa en el siguiente objetivo los términos del problema: “captar y revelar a cada momento de la duración las relaciones que los hombres, actores creadores de la historia tienen con la naturaleza”.<sup>17</sup> Aquí el espacio es visto como un conjunto de posibilidades que las sociedades humanas utilizan, pero sin estar determinadas por ellas. El problema geográfico mayor es el de la utilización de estas posibilidades.

F. Braudel, por su parte, en la primera edición francesa de su libro sobre el Mediterráneo en 1949 expresa lo siguiente: “Hay detrás de toda la historia humana este actor tan pronto a transformarse, pero siempre tan diestro, tan poderoso, tan decisivo a veces en sus intervenciones. ¿Cómo llamarlo? El espacio es poco decir, la tierra es equívoco, digamos el medio ambiente geográfico”.<sup>18</sup> Aquí el espacio es visto en su aspecto determinista.

El determinismo y el posibilismo establecen una relación con el hombre. En los dos casos existe una

correspondencia entre la organización social y la organización del espacio. Así, para Febvre percibir a las sociedades humanas por las huellas que dejan en la superficie de la tierra, por su proyección en el suelo. ¿Es posible, entonces, fundar una historia y una geografía con base en esta correspondencia entre una sociedad y su espacio?

Me parece que dos respuestas son posibles. La primera es aquella en la que el historiador percibe una geografía del pasado sin tener en cuenta el cambio que es el objeto fundamental de la historia. Recordemos cómo Febvre menciona que su objetivo es “comprender y revelar a cada instante de la duración las relaciones que los hombres tienen con la naturaleza”. Aquí el “a cada instante” es palabra clave. No se ve a la historia como un encadenamiento de todos los instantes que producen la evolución, sino como instantes separados.

La segunda es aquella otra en la que el historiador hace del espacio una temporalidad particular. Recordemos de qué manera Braudel utiliza el espacio como un medio para introducir en la historia una escala temporal ignorada. En sus palabras, “la geografía ayuda a encontrar una puesta en perspectiva según la línea de inclinación de la más larga duración, permite retener lo que es repetición, lentitud, permanencia”. Aquí encontramos otro vocabulario, el de la larga duración, la repetición, la lentitud, la permanencia. El historiador puede trabajar en la variable tiempo, ignorando la otra, el espacio.

¿Cómo evitar estos peligros de estudiar una sola de las variables? Creo que la historia regional puede proponernos salidas elegantes a este problema ya que, negando el funcionalismo, podemos definir una

región no por el inventario de formas que la caracterizan: la descripción geográfica de carreteras, minas, etc., no bastan para definir la originalidad de una región. Para definirla creemos que el análisis de los fenómenos temporales es mucho más útil. Por ejemplo, la difusión de innovaciones en el espacio y en el tiempo.

## 2. EL MÉTODO CARTOGRÁFICO Y SU APLICACIÓN

Al comenzar mi investigación tenía una serie de hipótesis de trabajo y algunas ideas sobre la forma de representarlas gráficamente. Consciente de la insuficiencia de mis conocimientos sobre el tema, recurrí a la consulta de un cartógrafo; le expuse mis problemas y las soluciones que vislumbraba.<sup>19</sup>

### *El procedimiento experimental*

Para el trabajo práctico de laboratorio, las etapas fueron las siguientes:

- A. Búsqueda de todas las cartas de referencia disponibles en París y que correspondían a mis hipótesis.
- B. Análisis exhaustivo de las diferentes cartas para retener aquellas que parecían las más apropiadas para mi trabajo.
- C. Puesta a punto de un método de trabajo del cual describimos los puntos principales en seguida:

1. Yo tenía una serie importante de planos topográficos de haciendas de Chalco (elaborados en el

siglo XIX), pero las dificultades para tratarlos eran múltiples.

- No tenía experiencia en la lectura de cartas geográficas.
  - No tenía mas que los planos de 18 haciendas de un total de 30; las lagunas de información contribuyeron entonces a entorpecer una lectura inmediata de las cartas en el espacio geográfico.
  - Después de haber emprendido un aprendizaje de la lectura de las cartas geográficas, me di cuenta de los defectos de los planos: escalas erróneas y muy diversas, falta de puntos de localización, ausencia de leyenda, etc. Entonces me interrogué sobre la pertinencia de emprender una experimentación gráfica sobre mi espacio de estudio, además de que no ignoraba el tiempo y el trabajo que eso representaba.
  - Como un simple juego, comencé a ensamblar los planos topográficos, como un rompecabezas, y me percaté entonces de que existía una serie homogénea de planos que se acoplaban entre ellos y eso me pareció que formaba el núcleo de un espacio que era digno de ser reconstruido.
2. Entonces comencé a ajustar los diversos documentos a la misma escala, para conformar de ese modo un espacio de estudio homogéneo. Intenté encontrar la lógica de las líneas del paisaje reconstituido, trasladando, para ello, los datos de los planos originales sobre una carta topográfica



actual que habíamos retenido debido a la riqueza de la información cartográfica que nos ofrecía.

3. Con la experiencia adquirida en este trabajo (en particular el análisis de los límites conocidos de la hacienda), intenté encontrar los límites de las haciendas faltantes, y reconstruir así todo el espacio "relativo" de las haciendas, esta etapa extiende, al conjunto de las haciendas del Distrito, el procedimiento aprendido en el estudio de 18 haciendas.
4. Enseguida intenté explotar los datos reconstituidos bajo el procedimiento descrito. Después de haberlos trasladado a una carta base (de forma tal que pudiera tener una visión global y exhaustiva y pudiera descubrir todas las relaciones



posibles y pertinentes), entonces elaboré una serie de cartas temáticas cruzando varios temas.

El siguiente cuadro presenta, para Chalco, los temas retenidos para cada una de las cartas concernientes a esta región y el orden que las cartas fueron elaboradas.

**Serie de cartas para el Distrito de Chalco**

Temas	0	1	2	3	4	5	6	7
(.) Situación del estudio		x						
(a) Medio natural		x	x	x	x	x	x	x
(b) Repartición de población			x			x	x	
(c) Límites y población de haciendas y ranchos					x	x	x	x
(d) Puesta en evidencia con grises del espacio disponible								
(e) Grises: población pueblos						x	x	
(f) Grises: modalidades de articulación							x	
(g) Grises: producción certera								x

Este cuadro se organiza según un orden progresivo. Esto explica la necesidad, para el lector, de regresar a la leyenda de la primera carta elaborada (la del medio natural) para conocer el significado de ciertos signos. Las cartas se presentan en el Anexo I en el orden de su elaboración (para Chalco).

Todo este trabajo nos ha permitido hacer una serie de proposiciones y de interpretaciones de las cuales ahora sólo presentamos algunas.

TIEMPO Y ESPACIO EN CHALCO DURANTE EL  
PORFIRIATO: HACIENDAS E INNOVACIONES

El distrito de Chalco se localizaba, sobre un espacio de 191 280 ha, en el sureste de la cuenca de México. Sus límites político-administrativos eran: al norte el Distrito de Texcoco, al este el Distrito Federal, al sur el estado de Morelos y al este el estado de Puebla.

Esta región me sirvió para confrontar el estudio de estas dos variables, espacio y tiempo.

El problema del cual yo partía era el de saber si, al igual que en Morelos, las haciendas del Distrito tenían un carácter colonialista que se manifestaba entonces en la ocupación del espacio, los hombres y los mercados.<sup>20</sup> Este es un problema importante en la historia agraria mexicana que ha dado lugar a interpretaciones tales como las de que la revolución de 1910-1917 fue producto del levantamiento de campesinos desposeídos de sus tierras por la hacienda. Los campesinos se rebelan para recuperar sus tierras.

Para el caso de Morelos mostré en otro trabajo, la importancia que tiene la tierra como movilizador y catalizador de la protesta campesina. Sin embargo en Chalco no hay estudios sobre la ocupación del espacio, por lo cual reconstruir un espacio regional enfrentaba serios escollos. El primero nos remitía a las posibles fuentes para reconstruir la región en el siglo pasado. Para ello procedimos de distintas maneras que van desde el trabajo de campo hasta las descripciones de viajeros, geógrafos, cartógrafos y en fin diferentes personas que habían estudiado esta región.

Con sus trabajos y con la ayuda de un cartógrafo logré reconstruir mi espacio regional tal como lo muestra la Carta C.<sup>21</sup>

Las ventajas de un trabajo de investigación tan lento y laborioso son evidentes. Uno, hemos logrado reconstruir el espacio físico de las localidades y no sólo el emplazamiento de los asentamientos humanos. Dos, podemos observar las modalidades de articulación de las diferentes propiedades: allí donde habíamos leído sobre los conflictos entre pueblos y haciendas relativos a la usurpación de tierras, con la ayuda de la carta pudimos corroborarlo o rechazarlo. Allí donde encontramos grandes dificultades para clasificar un rancho, dependiente o independiente de la hacienda, la carta nos facilitó esta tarea. En fin, el hecho de que una pequeña hacienda podía tener más valor que una grande, se resolvió con la observación directa de la naturaleza de las tierras. Encontramos también con la ayuda de cartas, el desmembramiento de algunas propiedades.<sup>22</sup> Y quizá lo que es más importante, mejoramos nuestro conocimiento del terreno preparando nuestros itinerarios de viaje siguiendo algún camino, algún río o las líneas de relieve. ¡El aspecto lúdico e imaginativo estaba al alcance de la mano!

En relación con el problema que nos interesa resolver en este artículo, también pudimos observar que la hacienda aparece como la gran colonizadora del espacio. Estas explotaciones se benefician con las corrientes de agua, las vías de comunicación, las mejores tierras de cultivo, los bosques. En fin, cuando los hacendados no pueden extender sus dominios ya sea por problemas con los pueblos vecinos o por causa de fronteras naturales, como los

lagos y las montañas. Ellos no dudan en incorporar a los pueblos, en desplazarlos a nuevos asentamientos y en transformar el paisaje. Bastan dos ejemplos para ilustrar lo anterior.

Para el primer caso, podemos observar la carta F, donde presentamos la articulación de las haciendas y los pueblos. Aquí encontramos tres formas de articulación. En la primera observamos que ciertas tierras de los pueblos aparecen enclavadas en territorio de haciendas vecinas, como el pueblo de Chalco con sus tierras entre las haciendas de San Juan de Dios y La Archicofradía, y entre la Compañía y Atoyac. En la segunda observamos que las haciendas incorporan a sus terrenos a los pueblos vecinos: es el caso de los pueblos de San Lucas y San Martín que aparecen como parte integrante de la Hacienda La Compañía. Y en el tercero encontramos a los pueblos como frontera de las haciendas. Estas formas de articulación nos muestran de qué manera la hacienda aparece como la colonizadora del espacio, pero esto no es todo.

Los desplazamientos de los pueblos y la transformación del paisaje se pueden observar en la desecación del lago de Chalco, situado sobre unas diez mil hectáreas del distrito a finales del siglo pasado. Aquí el hacendado I. Noriega, traslada a los habitantes de la Isla de Xico, situada en medio del lago, a un nuevo asentamiento ubicado en la hacienda vecina de San Juan de Dios. Con esto desaparecía un primer escollo, las posibles quejas de los antiguos moradores.

Pero el propietario también se encarga de negociar con el gobierno porfirista para lograr la concesión de la desecación. Sus argumentos son contun-

dentos. En principio demuestra su carácter de propietario de las aguas del lago a través de los títulos de propiedad de la hacienda de Xico con dominio sobre el lecho lacustre. En seguida hace mención de obras similares a las propuestas en otra de sus fincas, la Hacienda La Compañía. Allí encontraron que la desecación de tierras las convierte en terrenos "tan feraces y productivos, que sólo por excepción pudieran encontrarse iguales". Así, el propietario se propone convertir un terreno poco productivo, con una pesca exigua y forraje de mala calidad, en un campo donde un tercio sería aprovechado como agostadero y los dos tercios restantes se utilizarían en el cultivo de maíz. Las cifras que avanza para la producción de maíz nos dan una idea de la feracidad de los terrenos: un producto anual de 200 000 cargas de grano. Aquí cabe aclarar que las haciendas mayores productoras de maíz en todo el estado no producían más de 4 000 cargas anuales.<sup>23</sup> Si a esto unimos que el propietario era un gran amigo del presidente Díaz, en una sociedad donde las clientelas y el amiguismo eran elementos decisivos de los vínculos y solidaridades, entonces es más fácil entender la respuesta afirmativa a la petición de desecación. El lago desaparece al concluir el siglo.

Este tipo de estrategias sirve, entonces, para que la hacienda se convierta en la explotación dominante en la región, y más que reflejar un interés por el valor de la tierra, creemos que es una estrategia para dejar sin recursos a los otros productores y obligarlos a ser tributarios de la hacienda en distintas facetas como el crédito, el trabajo, el suministro de servicios y otros aspectos.

Así, en este breve espacio hemos visto cómo los

factores sociales aprovechan un conjunto de posibilidades para transformar el medio geográfico. Un paisaje que había permanecido durante siglos casi sin cambios, en el último tercio del XIX observará por lo menos los siguientes procesos: la introducción de los ferrocarriles, la construcción de diques y obras de irrigación en las haciendas, la apertura de dos grandes fábricas en la zona (la papelera de San Rafael y la textilera de Miraflores), la tala de bosques para formar nuevos asentamientos como los ranchos, la creación de compañías agrícolas que introducen nuevos cultivos y nuevas técnicas.<sup>24</sup> En fin las innovaciones se introducen en forma vertiginosa y frente a esto no queda más que explorar cómo lo perciben los campesinos de la región.

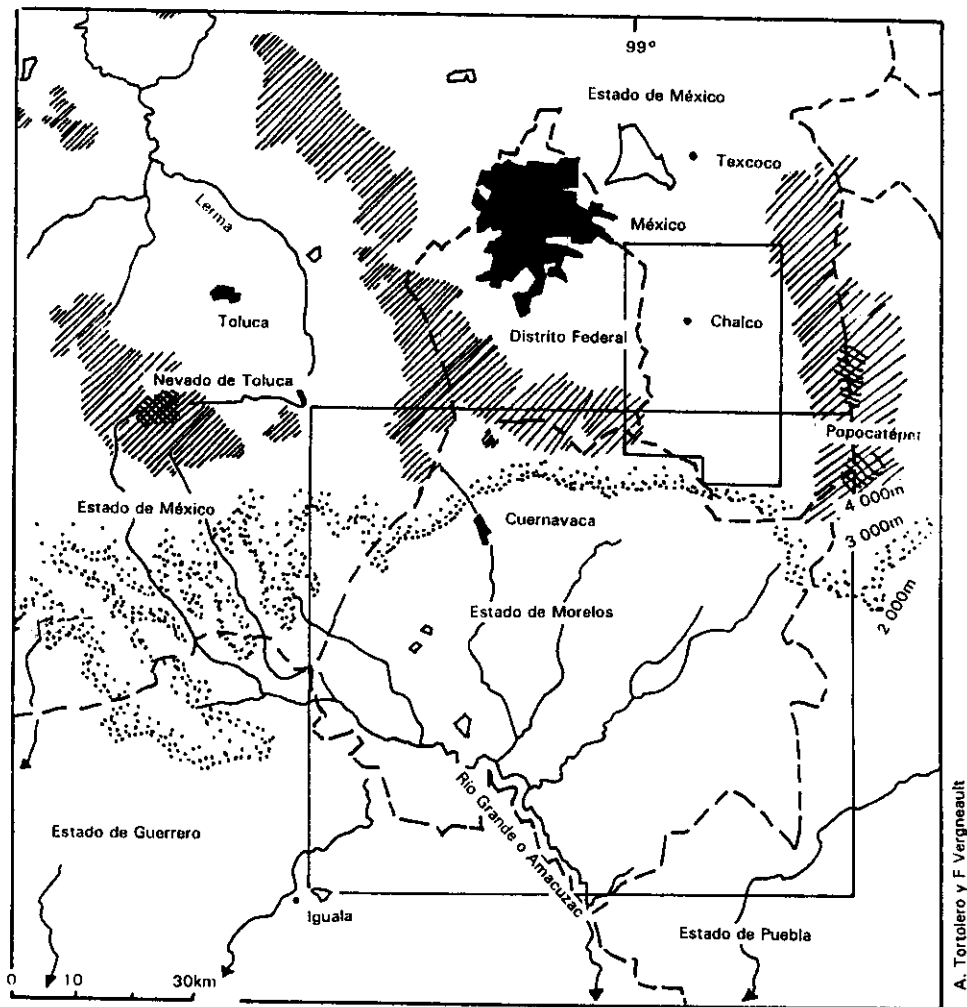
Para esto es muy útil el trabajo de John Tutino. El autor hace una interpretación sugerente de las estadísticas elaboradas por los gobiernos del estado de México en el último tercio del siglo pasado. Con información detallada respecto de la población y la producción, la educación y la policía, el crimen y los decesos, el matrimonio y los nacimientos, Tutino nos muestra cómo entre 1870 y 1910 Chalco parece haber experimentado una constante combinación de expansión económica que beneficia a las élites terratenientes, con aflictiva presión para la mayoría campesina. Así, entre 1870 y 1910 encon-

tramos una combinación de expansión comercial, presión social y desintegración familiar que conduce a muchos a la insurrección revolucionaria.<sup>25</sup>

En suma, las transformaciones del paisaje motivadas por la intensificación de una economía capitalista en la región van aparejadas con una creciente situación aflictiva para la mayoría campesina. En este contexto es fácil, entonces, responder al por qué se levantan en armas los campesinos de Chalco durante la revolución, mientras que en otros distritos del estado de México donde no se presentaban estas características, la revolución tiene menos impacto

Al mismo tiempo hemos observado cómo el espacio, lejos de ser un museo donde percibimos el medio físico, los medios de comunicación, los asentamientos humanos, etc., también se puede convertir en un laboratorio de experimentación (de reconstrucción las explotaciones, de articulación entre ellas, de difusión de las innovaciones). Y es este proceso experimental el que nos ha servido para explicar una parte importante del fenómeno revolucionario de la región. Es por esto y por las otras razones que hemos argumentado a lo largo del texto que abogamos por una fecundación recíproca entre geógrafos e historiadores.

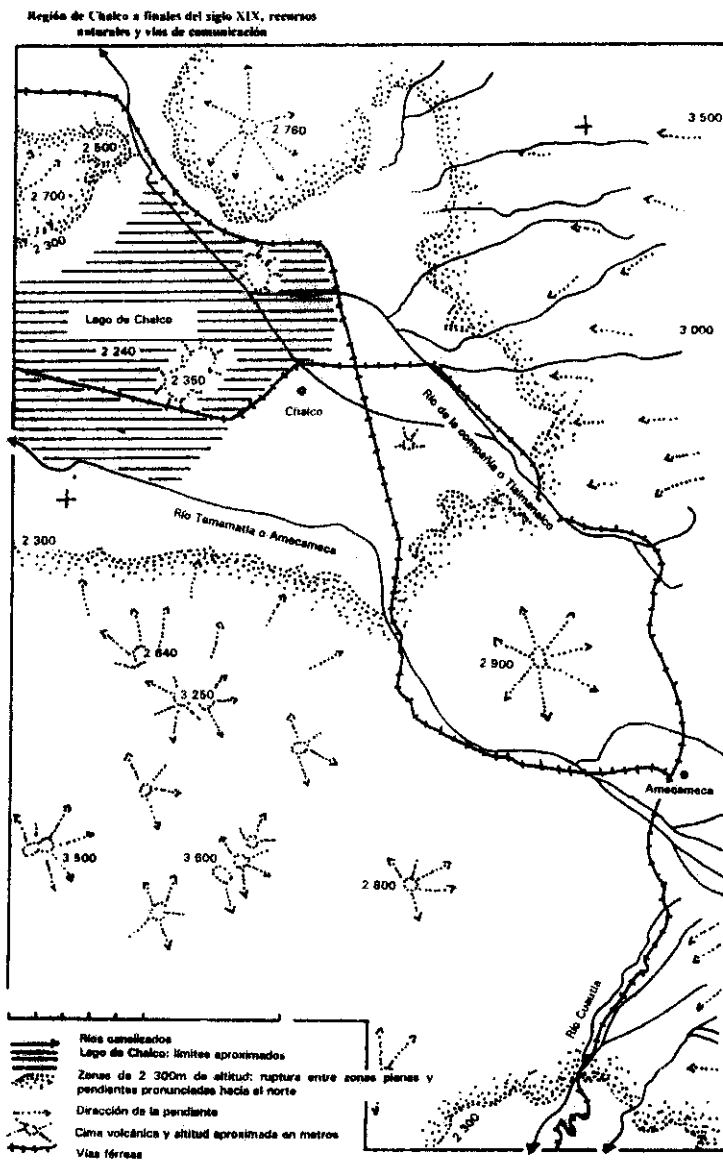
Situación del estudio Cuadros retenidos para las dos series de mapas de la región de Chalco y el estado de Morelos



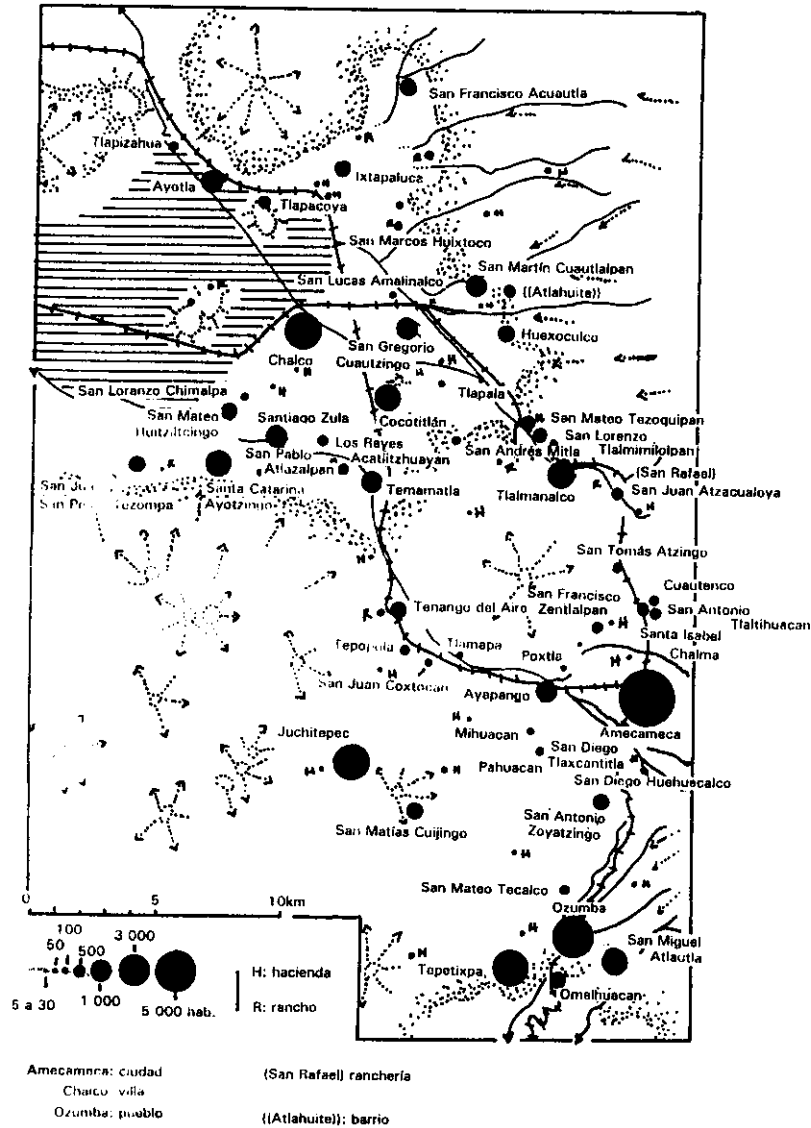
A. Tortolero y F. Vergneault

Fuente: Carta de los Estados Unidos Mexicanos (1956-1958)

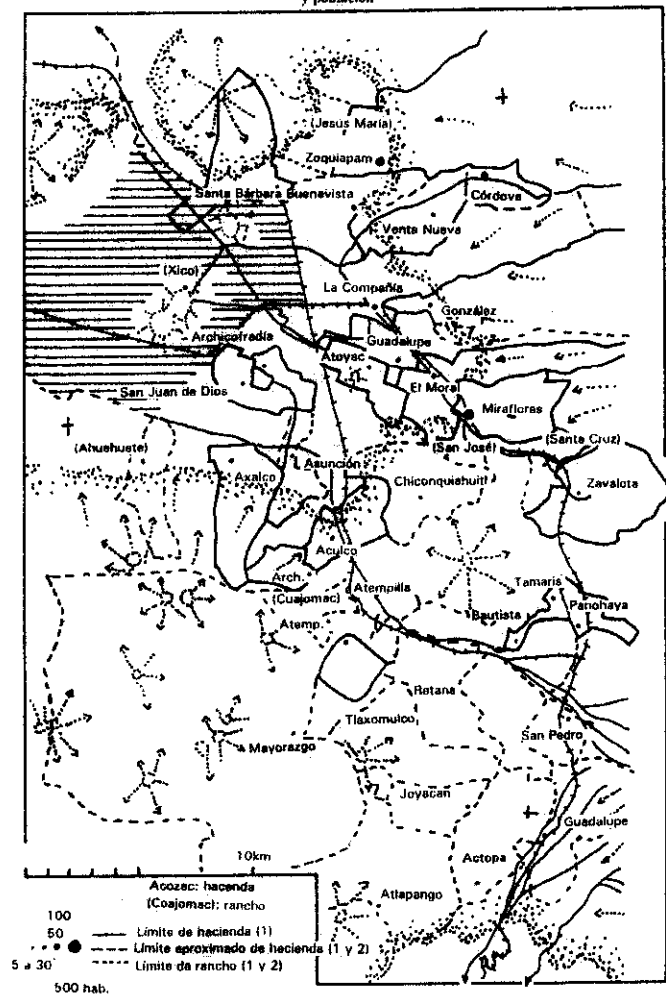
Escala 1:500 000



Repartición de la población en la región de Chalco en 1910

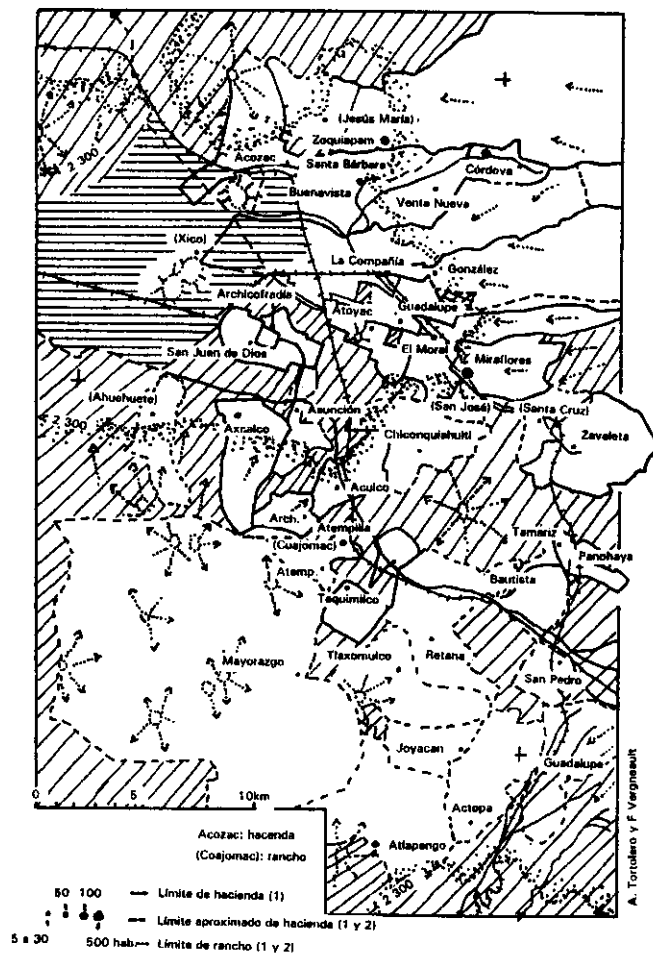


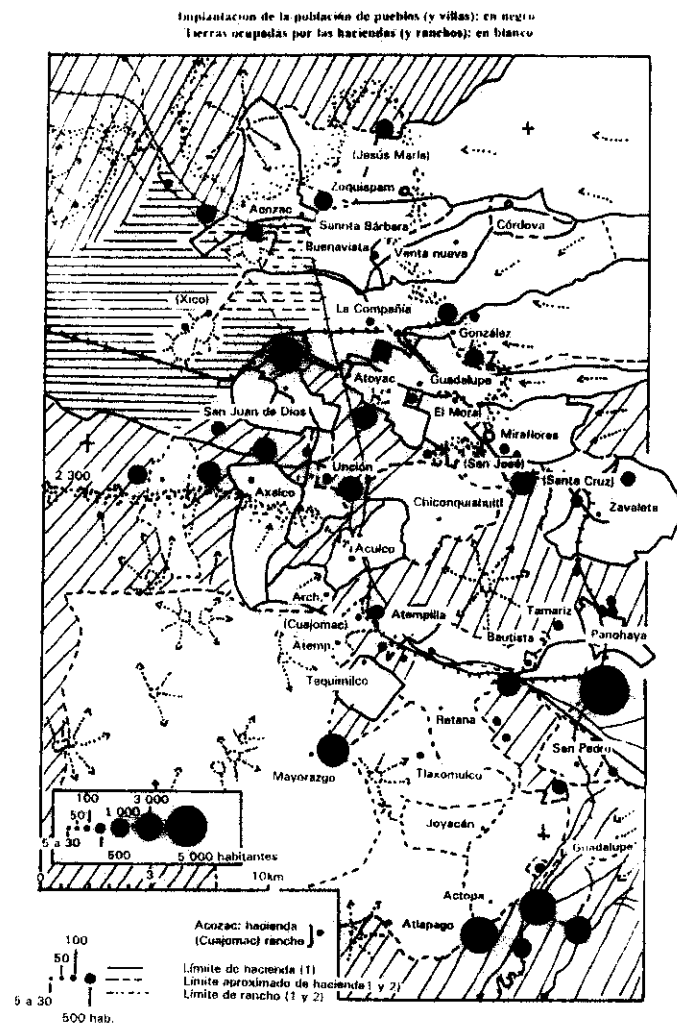
Haciendas y ranchos de la región de Chalco (finales del siglo XIX): ensayo de reconstrucción de los límites de propiedad y población





Haciendas y ranchos en la región de Chalco (fin del siglo XIX): sus límites, la superficie que ocupan (en blanco), la superficie disponible (rañada)



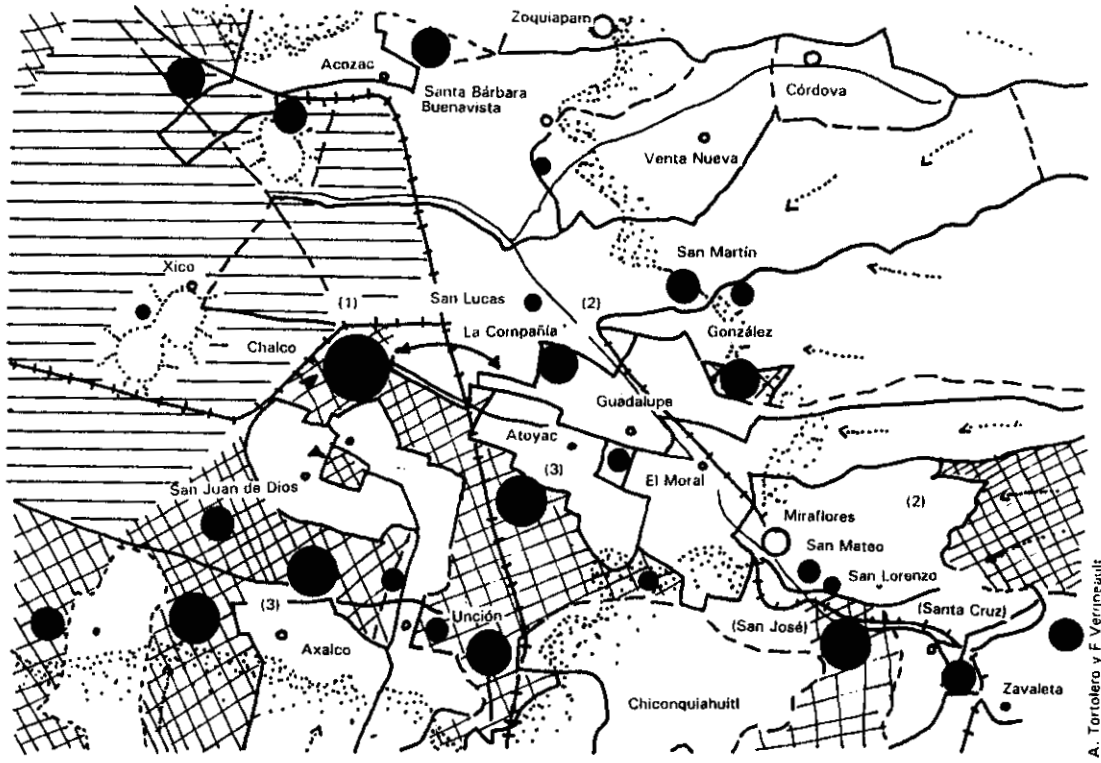


El punto proporcional a la población se sitúa sobre ( el casco (hacienda)  
 O la casa (rancho)

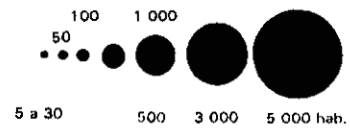
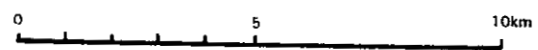
(1) Según documentos cartográficos (2) Según texto descriptivo

Nota: La parte montañosa de las haciendas de Archicofratria y Atampilla se encuentra separada de la parte que comprende el

- (1) Ciertos trozos de tierra pertenecientes al pueblo se ubican en territorio vecino de las haciendas
- (2) El territorio de la hacienda se incorporó al pueblo
- (3) El pueblo colinda con la hacienda



A. Tortolero y F. Verjineault



## ANEXO. ALGUNAS NOTAS SOBRE LAS FUENTES

Para el trabajo cartográfico ya hemos indicado que las principales fuentes son las distintas cartas y planos topográficos elaborados en la segunda mitad del siglo pasado. Una buena cantidad de ellos se encuentra en la Dirección General de Terrenos y Asuntos Nacionales, dependientes de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. También existen planos y mapas en la Mapoteca Orozco y Berra y en el Archivo General de la Nación.

Hay que subrayar que todos estos documentos son fuentes primarias que nos sirven para estudiar ese gran actor que es el espacio y que prácticamente permanecen inéditas.

Para la región de Chalco-Amecameca ya hemos publicado una amplia bibliografía de obras de consulta obligada. Sin embargo no hicimos mención de los archivos.

Un archivo de consulta obligada es el Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana, donde se encuentran documentos completos (copiadores, libros de cuentas, etc.) de la Hacienda de San Nicolás del Moral, que van desde la segunda mitad del siglo pasado hasta los años cuarenta del actual.

Otro grupo documental importante es el depositado en el Archivo General de la Nación. Allí existen diversos fondos útiles para el estudio de las haciendas y las compañías agrícolas que se formaron en Chalco a finales del siglo pasado. En primer lugar hay que mencionar el Fondo Nafinsa, donde encontramos documentos sobre la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación e Industria fundada en la primera década de este siglo con el fin de otorgar presta-

mos para obras materiales en las haciendas. Debido a que algunas haciendas de Chalco solicitan préstamos, allí encontramos documentos preciosos sobre las haciendas. Hay que recordar que para otorgar el préstamo se solicita el Informe de un perito y en algunas ocasiones estos informes se confrontan con los que dan los administradores de las haciendas, lo que hace que el historiador se encuentre frente a dos testimonios de alto valor: el del agrónomo o el técnico experto en la materia y el del práctico de la hacienda. Tenemos, así, fuentes primarias decisivas para el conocimiento de las haciendas.

En segundo lugar, en el fondo de obras públicas (SCOP) existen documentos sobre la desecación del lago de Chalco emprendidas por importantes compañías agrícolas de la región o sobre la construcción de los ferrocarriles, también construidos por prominentes hacendados.

En tercer lugar, en el ramo Presidentes encontramos documentos sobre haciendas intervenidas durante la Revolución.

En los archivos municipales, como el de Tlalmanalco, también existen documentos sobre algunas haciendas de la región; informes que solicita el jefe político a los hacendados, y algunas estadísticas. En el archivo de Chalco lamentablemente no hay información sobre el siglo pasado, por lo que debe recurrirse al Archivo Histórico del estado de México, donde existen los reportes de los jefes políticos, estadísticas de producción de las haciendas y documentos relativos a la administración de los distritos.

Ligados al mundo fabril, encontramos algunos documentos sobre haciendas pertenecientes a la fábrica de papel San Rafael en el archivo de esta

empresa, misma que fue tomada por las fuerzas zapatistas durante la Revolución. Este periodo puede seguirse con detalle en el Archivo de la Defensa Nacional, y en lo relativo a las transformaciones del paisaje rural motivado por las reformas agrarias el ramo de la Comisión Agraria Mixta del Archivo Histórico del estado de México es imprescindible.

En repositorios extranjeros también existe documentación sobre la vida rural en la región. Por ejemplo en el Archivo de Asuntos Exteriores de Madrid están las quejas que elevan ante su gobierno algunos hacendados españoles por los disturbios causados por la Revolución. En el Archivo de Indios, sito en Colombres, existen documentos relativos a la familia Noriega, prominentes hacendados de la región de Chalco. En el Archivo de Indias, en Sevilla existen documentos de quejas de los labradores de Chalco por el impuesto de la alcabala a fines de la época colonial. Allí encontramos el reclamo de los labradores de Chalco. Los documentos dan listas de comerciantes que pagan alcabala, de casas de comercio y de panadería, haciendas, molinos, etcétera.

Ésta es una muestra, no exhaustiva, puesto que existen documentos en algunas haciendas de la región o en archivos públicos, pero que son de acceso restringido y no están ordenados, que pretende servir como guía para resolver esos nuevos problemas del mundo rural mexicano, armados de nuevos métodos y fuentes no exploradas.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Para una explicación del esquema puede verse, B. H.

Slicher van Bath, *Historia Agraria de Europa Occidental, 500-1850*, España, Península, 1978.

- <sup>2</sup> La explicación del factor tecnológico no ha sido explorada en profundidad. Aquí se han preferido repetir las afirmaciones de estudiosos del campo mexicano en el siglo pasado quienes afirmaban que la hacienda no utilizaba maquinaria, ni aperos, ni obras de irrigación y en cambio la incorporación de nuevos terrenos explicaba su adaptación a las presiones del mercado. Cuando estas afirmaciones se pusieron en duda (Meyer, *Problemas campesinos y revueltas agrarias*, México, SEP, 1973; Coatsworth, "Obstacles to economic growth in nineteenth-century Mexico" en *American Historical Review*, 1978), casi no se emprendieron trabajos que ayudaran a zanjar las diferencias de interpretación.
- <sup>3</sup> Cfr. A. Tortolero, "L'appropriation de l'espace dans l'état de Morelos en 1910" en Groupe Dupont, *Histoire, temps et espace*, Avignon, 1990, pp. 239-243; y "Morelos durante el porfiriato: espacio y producción en una región cañera", en *Estudios Históricos* (Anuario de la Maestría en Historia), México, UAM-Iztapalapa, 1993.
- <sup>4</sup> Para los otros periodos permítaseme enviar a mis trabajos, *Les techniques agricoles dan la historiographie mexicaine*, Memoria de Dea, EHESS Paris, o mi tesis *Les haciendas et l'innovation: activités agricoles et changements techniques que dans les haciendas de la region centrale du Mexique (1880-1914)*. Esta tesis se publicará próximamente bajo el título *De la coa a la máquina de vapor: actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas de la región central de México, 1880-1914*, México, Siglo XXI. Una aproximación muy importante de la historiografía reciente es la de E. van Young.
- <sup>5</sup> Las reflexiones teóricas sobre el espacio y sus funciones se inspiran en gran parte en mi participación al Seminario del Dr. Bernard Lepetit, realizadas en 1989-1990 en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París.
- <sup>6</sup> Cf, por ejemplo, los trabajos de Gisela Von Wobeser o los de México en el siglo XIX *Cinco procesos regionales*, donde se habla de estas tipologías.
- <sup>7</sup> Esta jerarquía en la utilización del espacio productivo es relatada por los contemporáneos, por ejemplo véase el

- brillante trabajo de F. Ruiz de Velasco (1937) sobre las haciendas azucareras y después pasar a los trabajos actuales como el de Bellingeri en Cardoso (1988, p. 103), el de Leal y Huacuja (1982, p. 12) y el de Cerutti (1985).
- <sup>8</sup> Véase Sonya Lippsett, "Puebla's eighteenth century agrarian decline. A new perspective" en *HAHR* 70(3), 1990, p. 463-482. Allí la autora hace un repaso de las variadas causas del declive agrícola donde menciona, entre otras, la lejanía de Puebla respecto de los mercados mineros.
- <sup>9</sup> Para un ejemplo de esto puede consultarse mi trabajo "L'appropriation de l'espace à Morelos en 1910", Actas del Coloquio, *Histoire. Temps et Espace*, Avignon, 1991.
- <sup>10</sup> El ejemplo más representativo de esto son los trabajos de J. F. Leal y M. Huacuja sobre las haciendas mexicanas (1976, 1977 y 1981).
- <sup>11</sup> Cf. Palerm, 1976.
- <sup>12</sup> Con la excepción de E. Van Young en su estudio sobre Guadalajara y su región y los de J. C. Grosso y J. C. Garavaglia, este tema permanece prácticamente inédito.
- <sup>13</sup> Para un interesante estudio de las sociabilidades véase el trabajo de Guerra, 1988. Para los de la economía moral puede verse Nickel, 1989 y Rendón, 1990.
- <sup>14</sup> Una crítica de estas ideas puede verse en M. González Navarro (1989) y en mi tesis. Carmen Salinas prepara una tesis de doctorado en El Colegio de México, sobre algunos municipios del Estado de México, donde demuestra que el supuesto pacto no existe en el estado. Información proporcionada por la autora.
- <sup>15</sup> Esto no es privativo de México, para el caso francés puede verse el trabajo de Guillemín (1985) donde el autor muestra esta contradicción entre el gran propietario filántropo en ideas y la realidad económica de destrucción de las comunidades campesinas y las tradiciones campesinas.
- <sup>16</sup> La exposición sobre el espacio en su aspecto determinista o posibilista se inspiran en mucho en las reflexiones del Seminario de B. Lepetit y en su trabajo, "Remarques sur la contribution de l'espace à l'analyse historique" en Groupe Dupont, *Histoire, temps et espace*, Avignon, 1990.
- <sup>17</sup> Febvre, L., *La tierra y la evolución humana*, México, UTEHA, 1955, p. 54.
- <sup>18</sup> F. Braudel, *Le Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, France, Armand Colin, 1949, p. 3 (trad. personal).
- <sup>19</sup> En una entrevista con la maestra Françoise Vergneault me planteó la necesidad de recurrir a los procedimientos gráficos posibles para tratar los datos, teniendo siempre en cuenta las hipótesis de investigación, mis limitantes de tiempo, mi débil formación en geografía y por supuesto el peso relativo de la parte gráfica en mi tesis. Para cada problema encontrado, ella me aconsejó diversas alternativas posibles. Además participé en su seminario sobre los métodos gráficos de investigación en Ciencias Sociales (lo que me abasteció de bases teóricas) y realicé, por otra parte, numerosas sesiones de trabajo en el Laboratorio de Gráficas de la EHESS, trabajando con mis datos y con la asesoría de la Mtra. Vergneault.
- <sup>20</sup> Para el caso de Morelos puede verse Tortolero, 1990 y 1993.
- <sup>21</sup> Para la explicación del método de reconstrucción cartográfico puede verse Tortolero, 1990. Las herramientas de la cartografía nos sirvieron de muchas maneras. En primer lugar como un filtro entre la realidad geográfica observada en nuestras visitas de campo y los informes escritos con que contábamos. En segundo lugar, como forma de descubrimiento de una realidad geográfica que nos había escapado tanto en el trabajo de campo como en el trabajo con las fuentes escritas. En tercer lugar, como herramienta de verificación de nuestras conclusiones. Agradezco a F. Vergneault, la subdirectora de estudios de la EHESS, quien orientó y supervisó mi trabajo cartográfico.
- <sup>22</sup> Por las características de esta comunicación aquí no podemos mostrar todos estos aspectos, para un estudio de ellos puede verse mi tesis doctoral.
- <sup>23</sup> Cf. Tortolero, "Haciendas, pueblos y gobierno porfirista: los conflictos por el agua en la región de Chalco", en Carmen Viqueira y Lydia Torre (coord.), *Sistemas hidráulicos, modernización de la agricultura y migración*, México, El Colegio Mexiquense, Universidad Iberoamericana, 1994, pp. 385-430.
- <sup>24</sup> Para un análisis detallado de la temporalidad de estas innovaciones puede verse mi tesis Tortolero,